

“De organza y plumetí...”

La emergencia del recuerdo y la
percepción del tiempo y del espacio
femeninos en el San Luis
de entre 1955 y 1965.

Autora:

María Soledad BENÍTEZ
Lic. en Ciencias de la Educación

“De organza y plumetí...”

La emergencia del recuerdo y la percepción del tiempo y del espacio femeninos en el San Luis de entre 1955 y 1965.

BENÍTEZ

RESUMEN

En el presente artículo se intenta realizar una aproximación al análisis de las percepciones manifestadas por mujeres sanluisienses cuya vida transcurrió en la ciudad Capital, en el radio céntrico, que vivieron su adolescencia y juventud entre los años 1955 y 1965 en torno a los sentidos de los paseos y salidas, relacionando las dimensiones tiempo y espacio, con la mentalidad de la sociedad sanluisiense de este periodo, reflejada en el discurso.

Cuando existe una vinculación tan indisoluble entre el tiempo y el espacio en una sociedad donde sus miembros no ven alterados los espacios con el correr de los años, la percepción del tiempo es otra, diferente, única; el tiempo en San Luis pasa de otra manera. Es el tiempo de los ritos, de los paseos por la plaza que, como espacio, se mantuvo casi inalterable por cincuenta años, es el tiempo de las diferencias, el tiempo de las distinciones, el tiempo de la fragmentación social, acompañada y sostenida por la fragmentación o compartimentalización espacial de la plaza, el tiempo del discurso que no discurre, que reitera, reproduce y, desde lo dicho, “dice” acerca de la estructura.

PALABRAS CLAVE

Memoria - Percepciones de tiempo-
espacio - Espacio histórico
Representaciones colectivas

ABSTRACT

This paper attempts to make an approach to the analysis of the perceptions expressed by sanluisienses women, who lived their adolescence and youth between 1955 and 1965, in the capital city, near downtown, concerning the sense of walks and outings, linking time and space dimensions with the ideas of the society of this period, reflected in speech.

When there is such an indissoluble link between time and space in a society, where its members don't see spaces altered over the years, the perception of time is another one, different, unique. In San Luis, time passes by in a different way. It is the time of rites, of walks along the square, which, as a public space, remained almost inalterable for fifty years; it is the time of differences, distinctions, of social fragmentation, accompanied and sustained by the fragmentation or compartmentalization of the square's space; it is the time when speech doesn't progress but reiterates, reproduces and, from what has been told, “tells” about the structure.

KEYWORDS

Memory - Time space perceptions -
Historical space - Collective representations

“De organza y plumetí...”

La emergencia del recuerdo y la percepción del tiempo y del espacio femeninos en el San Luis de entre 1955 y 1965.

En las líneas siguientes se analiza brevemente el proceso de 'Reforma Educativa' iniciado en nuestro Sistema Escolar a partir de la década del '90. Focalizaremos en una de las regulaciones emergentes relaciona con la incorporación de las nuevas tecnologías en los procesos educativos.

En el presente artículo se intenta realizar una aproximación al análisis de las percepciones manifestadas por mujeres sanluisiñas cuya vida transcurrió en la ciudad Capital, en el radio céntrico, que vivieron su adolescencia y juventud entre los años 1955 y 1965 en torno a los sentidos de los paseos y salidas, relacionando las dimensiones tiempo y espacio, con la mentalidad de la sociedad sanluisiña de este periodo, reflejada en el discurso.

El criterio de búsqueda fue el de mujeres puntanas que hubieran vivido su infancia y adolescencia cerca de la plaza principal de San Luis, plaza Pringles; además de que dichas mujeres pertenecieran a una misma franja etaria.

Luego de realizar las entrevistas se pudo comprobar que surgieron más elementos comunes en las entrevistadas, tales como el haber concurrido a la misma escuela, a los mismos profesores particulares, al mismo horario de misa y a la misma iglesia (catedral de San Luis).

Se parte de la hipótesis de que, en una vinculación tan indisoluble entre las dimensiones tiempo y espacio, y en una sociedad donde sus miembros no ven alterados los espacios con el correr de los años, la percepción del tiempo es otra, diferente, única; el tiempo en San Luis pasa de otra manera. Es el tiempo de los ritos, de los paseos por esa plaza que, como espacio, se mantiene casi inalterable por cincuenta años; es el tiempo de las diferencias, el tiempo de las distinciones, el tiempo de la fragmentación social, acompañada y sostenida por la fragmentación o compartimentalización espacial de la plaza, el tiempo del discurso que no discurre, que reitera, reproduce y, desde lo dicho, “dice” acerca de la estructura.

Estas dimensiones tiempo-espacio constituyen el espacio histórico, espacio éste articulado con el tiempo y el espacio histórico que aquí se analiza no es sólo el percibido por los actores sino que, según Certeau, el espacio es producto del relato, de modo que cada relato de los aquí reproducidos crean al espacio. Y estos relatos que las entrevistadas nos brindan, al ser discursos narrativos, al decir de Certeau, crean y recrean un lugar practicado, que se conjuga y se compone de algo estático (quizá las espacialidades perceptibles en este paisaje urbano sanluisiño) y algo que fluye.

Se ha optado por la metodología de la entrevista desestructurada jerarquizando la posibilidad de surgimiento del discurso espontáneo, de la emergencia del recuerdo, a fin de posibilitar que “ese” discurso sea el protagonista, el documento. Nos hemos basado en la noción de testimonio como documento trabajada por Ricoeur en donde, según el autor, la “...*aspiración de la memoria a la verdad consta de dos fases: la del testimonio y la del documento*”.

También, desde lo postulado por Ricoeur, se toma al testimonio como lo afirmado por el testigo (entrevistadas), que, con sus aseveraciones “...*dice tres cosas a la vez: yo estuve allí, que es la ambición de verdad de la memoria; **créeme** que apela a la confianza del otro y **si no me crees, pregúntale a otro***”.

Nos hemos valido, para semantizar al *recuerdo*, de la concepción de Ricoeur cuando asevera que “...*el recuerdo implica la presencia de una cosa que está ausente y la ausencia del pasado* (aunque, en el caso de quienes aún viven en la casa donde transcurrió su infancia, el pasado está presente en la materialidad de la casa) *que es una ausencia muy especial, ya que es la ausencia de lo que antes existió*”, pero se confunde, en el discurso “lo anterior” de “lo imaginado” y es por esto que, desde la perspectiva del historiador que analiza los discursos testimoniales, debe existir la conciencia de esta dualidad de sentido que se da en torno a la memoria.

Con respecto a la memoria, a sus usos la idea de que “...*la memoria es maleable y debemos entender cómo se modela y por quién*”, es rectora en la dotación de sentido que le damos a lo dicho.

Se concibe que, cuando una de las entrevistadas dice: “*yo recuerdo*”, en su expresión intervienen tres elementos en este sentido de la memoria: “...*el de la propia experiencia, el de la memoria de los padres y el de la historia del grupo social*”.

Expresiones tales como: “... *pero no, nosotras no éramos de quedarnos tanto en la plaza, no esas grandes reuniones que se hacen ahora por ejemplo. Además, por lo general nos encontrábamos el mismo grupo que venía de la escuela.*”(R.M) “...*dábamos vueltas, por ejemplo: las chicas dábamos vueltas en un sentido y los chicos en sentido contrario para encontrarnos de frente*”(J.M), “*También eran muy importantes las fiestas patrias, nos preparábamos como para una verdadera fiesta ¡Cómo nos hacíamos los rulos!*”(M.S) o “...*sí nos reuníamos en los asaltos, que así se llamaban en ese tiempo...*”(L.L), denotan que el uso del plural pareciera circunscribirse a los momentos de remembranza de actividades de grupo, generacionales; que el “nosotros” aparece cuando el relato trasciende de lo privado a lo público, cuando “habla la memoria del grupo”, mientras que el uso del singular es para la anécdota, para el acontecimiento privado, para la “memoria de la propia experiencia” o la “memoria de los padres”.

Conviene decir que en el discurso concerniente a lo privado, los

componentes de la memoria propia están amalgamados con la memoria parental.

Referido a este tipo de memoria, de recuerdo, en lo dicho se encuentra el eje en la casa, como refugio material donde se aloja el ser privado, su mención es recurrente. La casa abriga la anécdota, lo maternal, desde sus cobijos más tiernos “... recuerdo el carnaval, eso era cuando era niña... mi mamá me había hecho una bolsita de organza rosa y las llenábamos de papel picado, y cuando llegábamos a casa mi mamá nos hacía sacar los calzones aquí, en el zaguán, para sacudirnos el papel picado...”(M.S) hasta sus orfandades más frías: “En la casa de mi abuela yo vivía con mis abuelos, mis tíos solteros, mi hermano (porque mi padre volvió a casarse pero mi abuelita no quiso que nos fuéramos a vivir con él, con mi padre y mi madrastra)”(L.L) “...la casa adquiere un papel simbólico y escenográfico y se convierte en un espacio privado”

El simbolismo que adquiere la vivienda se cuela en el discurso cuando, a lo material como es el edificio, se lo personifica: “Por ejemplo, mi casa fue muy abierta, aquí se han hecho asaltos en casa, siempre con la presencia de los adultos de la familia, que estaban en otra parte de la casa.”(M.S).

Asimismo la casa dota de identidad a la familia, se trata de una representación colectiva que se encuentra influenciada por las condiciones materiales de la existencia y es el lugar donde se espacializan las relaciones sociales de un individuo. La casa abriga a la familia, la casa merece de cada persona una descripción: “...sí, porque era grande, tenía tres patios: uno interno, muchas habitaciones y dos patios al costado y atrás que estaban embaldosados”. “...muy linda, le pusieron rejas. Tengo una foto donde estoy en el frente de la casa con un vestidito...”(J.M), “... mi madre era regente de la escuela Normal y cuando estaba en la casa ocupaba la zona de atrás, la cocina, el comedor, cocinaba muy bien mi madre!”(M.S), “... eran casas muy amplias no había incomodidad eran todas casas amplias...”(L.L) de este modo, describir lo material es contar un poco de nosotros mismos, es la aplicación del símbolo por excelencia; mi casa es lo que mi familia y yo en ella hemos sido y somos, es por esto que, desde lo psicológico, la percepción del tiempo-espacio es diferente en aquellas personas que aún viven en la casa de su infancia, conviven en ese espacio inalterado con el recuerdo: “...él era escribano y este era su escritorio, está conservado tal cual era...”(M.S), “... y esta parte era la que sería de quinta o la entrada de coches, después, ya cuando fallece mi abuela, cuando se hace la repartición, a mamá le tocó esta parte y esta casa. No sé cuándo se hizo la casa.”(R.M).

Otra noción que se relaciona con el ser privado, pero con trascendencia hacia lo público, es el vestido, el vestido acompaña al rito, a la ceremonia, hay un tiempo del vestido. Según Balzac “...el vestido es la mayor modificación experimentada por el hombre social, pesa sobre toda su existencia” o, al decir de Kant “...el vestido es el elemento que da dignidad al hombre, que hace de él una

criatura moral”, es así que nos cubrimos de vestidos, de viviendas, pero también nos valemos de expresiones del discurso para cubrirnos porque el vestido guarda el pudor y abriga, y abrigar y guardar son dos formas de separar del resto del mundo los cuerpos y las cosas.

Las referencias discursivas en torno a la vestimenta y el cómo la apariencia es parte del rito del paseo son recurrentes: “...y el vestido era de esos vestidos a media pierna, muy amplios, armaditos, con lunares, de organza y plumeté, con mucha campana. Me los hacían hacer... prepararse para ir a la plaza era toda una ceremonia, cada vez era como que había que estrenar algo o los zapatos y la cartera o un vestido nuevo o una camperita...” (J.M), “...no, muy sencillas blusas y faldas, pulóver y falda, vestiditos de esos medio arruchaditos en la cintura, siempre más o menos a la moda” (R.M), “Para la plaza íbamos siempre o con alguna ropita nueva o con algún detalle como puede ser la cartera o los zapatos, los vestidos eran de piqué, con falda plató y manguitas abullonadas” (M.S), “Tenía su hora, sus preparativos, previo paso por la peluquería, previo armar un escándalo porque no tenías qué ponerte...” (L.L).

Trabajando con las conceptualizaciones que proporciona Michel de Certeau se recalca la jerarquización de la memoria como alteración, de la memoria como un todo constituido por partes indiferenciables unas de otras, se diría que se trata de una concepción “gestáltica” de la memoria, donde el todo es más que la mera sumatoria de sus partes constituyentes.

Cuando hacemos historia, cuando traemos de la memoria el detalle (relato, recuerdo, descripción), ése detalle, cambia la estructura, debido a que el decir es reproducir, pero en un presente que crea un espacio histórico; y reproducir es cambiar; de este modo el detalle, la narración, puede cambiar el todo. El uso que estas ideas tienen en un trabajo de historia testimonial, como el presente, es crucial, debido a que el decir y lo dicho muestran un uso de la memoria (y del olvido) y construyen un espacio histórico.

En el discurso de estas mujeres la coincidencia mayor se encuentra en lo referente a la espacialidad de la plaza, a la distribución y el sentido que los diferentes paseos tenían, “...en mi época, la plaza era exactamente cuadrada, no redondeada como está ahora, tenía la forma bien de una manzana..”(J.M) “...el cuadrado, el del medio y el redondo; en el del medio había bancos y allí se sentaban las chicas y los muchachos se sentaban a afilar; en el cuadrado, que después lo cambiaron y le redondearon las esquinas, ya no es perfectamente cuadrado...”, (M.S), “Con respecto al paseo a pie se daba la vuelta a la plaza caminando las nenas para un lado, los varones para el otro y siempre en el paseo cuadrado. En el de afuera, en ese entonces no estaban las fuentes que ahora interrumpen y que también se ha perdido” (R.M), “...y digamos así, lo que podríamos llamar clases más altas por el cuadrado y las clases bajas por el redondo...” (L.L). Pareciera éste, ser un uso de la

memoria bastante fuerte y, por serlo, es funcional a la no- memoria, al olvido ¿Qué es lo que interrumpe el cambio de este escenario?

¿El hecho de que la memoria, el recuerdo nítido se concentre en el espacio físico podría decirnos algo acerca de que la conciencia de una percepción del tiempo tan particular se reserve al olvido?

Tiempo y espacio, en la sociedad puntana que estas entrevistas representan, no están disociados, el espacio físico sin modificar es mucho, y, cuando se produjo alguna alteración del mismo (del espacio de la plaza, de cuadrado a redondeado), quedó plasmado en el discurso y por lo tanto en las mentes. ¿Qué tiempo estaría marcando este rechazo al círculo? ¿Quizá el tiempo donde se conserva lo estructurado? ¿La geometría perfecta del cuadrado? ¿La permanencia de los vértices estrictos, inmutables?

Cuando la plaza era “perfectamente cuadrada”, al decir de las entrevistadas, parecía que todo funcionaba como un reloj, que marcaba el tiempo en la plaza y el tiempo de la plaza; era el cuadrante perfecto, escenario de los ritos: *“Entonces íbamos en grupo alrededor de la plaza como si fuéramos a un desfile ¿Viste esas escuadras grandes que van una atrás de la otra? Buen, así, grupos de amigas. Nosotras dábamos vuelta desde el Banco Hipotecario hacia la Catedral (sentido horario) y en el sentido contrario los varones, siempre por el paseo exterior de la plaza, el cuadrado...”*(J.M), *“...era donde paseábamos las chicas en un sentido y los muchachos en el otro, cuando nos cruzábamos, nos hacíamos ojitos, miraditas, nos cerrábamos los ojos; había alguno que nos tocaba la cola, pero como en la esquina de la plaza donde estaban las mesas de las confiterías se sentaban los padres, los acusábamos... la plaza era el centro de todos los sucesos... recuerdo el carnaval, eso era cuando era niña...”* (M.S). que se sucedían de modo continuo, como si juntos construyeran una integral de eventos infinitesimales, cuya superficie limita a cada uno de los actores y se vive como la experiencia bajo el mismo espacio. Estos ritos, amparados por el tiempo de la iglesia, *“...solíamos ir al cine, en el atrio de la catedral estaba el listado de las películas no aptas para todo público y las que podíamos ver, por ejemplo “Lo que el viento se llevó” recién la pude ver en cuarto año...”*(M.S), *“... y este año nos juntamos doce chicas de la promoción cuando fue el aniversario del Corazón de Jesús...”* que marca sus horas desde la esquina más concurrida de la plaza, podrían ser funcionales para normativizar a una sociedad, para mantener la estructura social intacta.

De este modo, la plaza actuando como un reloj, un reloj en el cual las mujeres marchan en el sentido de las agujas, *“Nosotras dábamos vuelta desde el Banco Hipotecario hacia la Catedral (sentido horario) y en el sentido contrario los varones, siempre por el paseo exterior de la plaza, el cuadrado...”* quizá porque la mujer debía mantenerse en la ley, en la no-transgresión.

Este reloj va marcando los ritos, los emblemas, los indicios y construye una

◀ morfología de la historia muy particular que se nutre de la percepción del tiempo reglada por los eventos.

Las expresiones en torno al tiempo, también permanecen inalterables: *“...estaba establecido así desde tiempos A...”*, *“de tiempos idos...”*, *“es que la época fue tan linda...o nosotros éramos lindos en esa época...será como eso de que todo tiempo pasado fue mejor, pero nosotros éramos mejores en el pasado”*.

Los discursos se hacen eco de este afán de que nada cambie, de que el orden permanezca, dando voz propia a las formas vigentes: *“...el paseo de la plaza lo vivíamos como algo natural, como el hecho de que las clases no se mezclaran, era algo natural no agresivo, era el código social que, desde el tiempo de los abuelos era heredado, era normal, era lo que habías visto hacer y continuabas haciendo...”*, *“... por el cuadrado era un determinado nivel, por el redondo era ya más para abajo, no había posibilidad de cambio...”*(L.L). *“... no, eran los códigos sociales que se imponen sin que nadie lo diga...”*(L.L).

Se impone rescatar la idea del tiempo que trabaja Braudel, la noción de que el tiempo se mueve a distintas velocidades se aplica para semantizar el hecho de que para las entrevistadas, el tiempo del paseo cuadrado parece ser el “tiempo permitido”, mientras que el “tiempo de los paseos redondos” se relacionan con el placer, la concreción, la diversión y, desde lo discursivo, la prohibición cotidiana se manifiesta en expresiones como: *“...estaba muy mal visto que una alumna con el equipo de educación física (que no se decía gimnasia, sino educación física), estuviera en la plaza.”*(J.M), *“Pero, es como te digo, en todo eran otros tiempos, en el respeto por los mayores, en la conducta en la escuela, por ejemplo: teníamos todo el tiempo las tres puertas de la escuela a la calle abiertas de par en par y jamás nos escapábamos...”* o prohibición privada: *“Recuerdo que en la biblioteca de mi padre había libros bajo llave que eran los que los niños no podíamos tocar...”* *“...y yo tomé el libro a escondidas y lo ojeé, me dio tanta impresión que me descompuse pero no podía decir lo que me había descompuesto porque era un libro prohibido para mí”* (M.S) *“...nunca permitas que el varón o ningún varón te ponga el brazo encima...”* (J.M).

El rol de la iglesia como funcional a las estructuras vigentes se detecta por la presencia absoluta en las vidas de todas las personas entrevistadas: *“Otro paseo era los domingos a la salida de la misa de once, que también dábamos vuelta a la plaza...”*(M.S), *“... yo a lo mejor iba a la misa de nueve y media que era la misa de niños, porque a esa misa iban todos los niños que después se quedaban para el catecismo; estaba la misa de ocho, la de nueve y media; y la de las once. Mis padres iban a la misa de las once o a lo mejor bien temprano, de acuerdo a las actividades de la casa o a las de la familia. Después, ya en el último año del secundario ya no era la misa tanto de las once porque ésa era para gente un poco más grande, era ir a la misa de las veinte y había una misa después...”* (R.M), *“Otro era el del domingo, la vueltita a la salida de misa de once...”* (L.L), la iglesia es elemento esencial en el marcado de

este tiempo, sus horarios se complementan perfectamente con los de los paseos, la plaza, el mercado, la ciudad sosteniendo a este reloj, que, permite que se cuelen otros tiempos, los de cotidianeidad, los que hacen que se transite sin más por estos engranajes simbólicos.

Cada ser se transforma, así, en índice del tiempo, cada quien y el volumen que ocupe es referencial para los demás y para sí mismo: “...*al frente de la que hoy es la casa de mi hermano, al lado de la casa de mi tía, con mi abuela, en la Ayacucho...*” (J.M).en este caso el espacio está marcado por vínculos, por coordenadas vinculares; o “... *cuando íbamos hacia la escuela el grupo grande que venía para su escuela e incluso de acuerdo a dónde nos encontrábamos sabíamos si íbamos tarde o temprano, era el cronómetro, si los chicos ya venían cerca de la calle Belgrano, quiere decir que íbamos bien, pero si ya los encontrábamos cerca de la plaza quiere decir que había que apurar el tranco, porque habíamos salido más tarde*” (R.M).

En conclusión, la pérdida de simetría entre pasado y presente que se da cuando el espacio se evidencia como alterable en esta sociedad donde la percepción de la noción tiempo-espacio es tan particular, se plasma en las mentalidades, es rescatada por el discurso, traída por el recuerdo, que se evidencia como compuesto de los *dos tipos de ausencias: la de lo que existió y ya no está y la de lo irreal*, lo ideal, el no lugar en donde se depositan las fantasías de juventud.

Las materialidades (vestido, comida), los escenarios de la vida (plaza, escuela, casa), sostienen, con su presencia esta vinculación tiempo-espacio cuya construcción es única para cada sociedad.

En este espacio histórico construido desde el relato, los tiempos “*de organza y plumet*” nos proporcionan modos de entender las realidades, la semiosis social, la mentalidad, nos posibilitan cumplir con aquella función de la historia que amplía, proyecta la memoria en tiempo y espacio y, de este modo, se amplía ella misma como disciplina.



Notas

¹ Para más información ver <http://inclusiondigital.gov.ar/acerca-del-programa/acciones/>

² Vidal (2010) denomina cultura material de la escuela a todos aquellos objetos materiales que irrumpen y se instalan en la institución educativa, y que por ende, provocan cambios en sus prácticas.

³ Para más información ver www.me.gov.ar

⁴ Disponible en <http://inclusiondigital.gov.ar/acerca-del-programa/>

⁵ Fuente: EL DIARIO DE LA REPUBLICA - LA PROVINCIA. Miércoles 8 de setiembre de 2010. Disponible en www.eldiariodelarepublica.com.ar

⁶ Es importante mencionar que en el año 2010 un 90% de los docentes de la provincia de San Luis sostuvieron un paro que se extendió por el período de un mes. Varios medios nacionales y provinciales informaron y tomaron posición sobre este hecho. Para más información ver: DIARIO LA NACIÓN, 23/03/10- 11/04/10; DIARIO CLARIN: 29/03/10. DIARIO CRÓNICA DE SAN LUIS (diario digital): 15/03/10.

⁷ La Ley de EPD derogó la LEY N° II -0606-2008: Plan de Experiencia Educativas e Itinerarios Formativos (Plan Entre Clases) tendiente a que jóvenes y adultos culminaran los trayectos educativos faltantes. Creemos que así como se derogó el proyecto 'Entre clases' sin realizar análisis en profundidad de los alumnos jóvenes y adultos que asistían a ellos, puede derogarse en cualquier momento esta nueva estructura escolar, dejando a los alumnos en un 'mundo virtual'.

⁸ Diario de la República. Ob. Cit.

⁹ Documento de Trabajo. Dirección General de Cultura y Educación, Buenos Aires. Disponible en:

abc.gov.ar/lainstitucion/.../autoridad_y_autoridad_%20pedagogica.pdf. [Fecha de consulta] 15/11/2010.

¹⁰ La escuela moderna en Argentina constituyó un vehículo privilegiado en el marco de la estrategia de "penetración ideológica" del Estado Nacional (Oszlak, 1997 citado González Amorena, 2004:2).

¹¹ La escuela moderna en Argentina constituyó un vehículo privilegiado en el marco de la estrategia de "penetración ideológica" del estado nacional (Oszlak, 1997 citado González Amorena, 2004:2)

¹² Discurso pronunciado por la entonces Rectora de la ULP: Universidad de la Punta (acreditación provincial). Institución encargada de organizar la capacitación de los docentes para el desempeño en las EPD. Fuente: El Diario de la República, 8-09-10.

¹³ Recordemos que inicialmente la enseñanza de las tecnologías se introducen en la escuela formalmente con el espacio curricular que lleva su nombre. Podríamos decir que al menos este proceso lleva más de diez años. Depende del período en el cual se implementó la Ley Federal de Educación -1993- en cada provincia.

¹⁴ Isaac Asimov: "Cuánto nos divertíamos". Obras completas I, Ed. Nova.

¹⁵ El Estatuto Docente: Ley N° XV-0387-2004 (5648). Establece la permanencia en el cargo, la dedicación de 40 hs cátedra por semana, sesenta días de vacaciones, entre otros derechos.

¹⁶ Diario de la República. Ob. Cit.

¹⁷ Fuente: Diario de la República, 29/08/10. (La negrita es nuestra).



Bibliografía

- ASIMOV, Isaac: "Cuánto nos divertíamos". Obras completas I, Ed. Nova. Clase 19. Diplomatura Superior en Currículum y Prácticas escolares en Contexto. Buenos Aires. FLACSO virtual, Argentina.
- BRITO Y STAGNO, (2010): "La (des) igualdad social y cultural en la escuela: reflexiones en torno a una compleja tensión". Clase 17 perteneciente a la Diplomatura Superior en Currículum y Prácticas escolares en Contexto. Buenos Aires. FLACSO virtual, Argentina.
- CESCO, P. y DENKBERG, A. (2010): "Los saberes de la Política". Clase 14 perteneciente a la Diplomatura Superior en Currículum y Prácticas escolares en Contexto. Buenos Aires. FLACSO virtual, Argentina.

- **DE ALBA, Alicia (2010):** “Los saberes en la relación entre las diferencias”. Clase 20 perteneciente a la Diplomatura Superior en Currículum y Prácticas escolares en Contexto. Buenos Aires. FLACSO virtual, Argentina.
- **Documento de Trabajo. Dirección General de Cultura y Educación, Buenos Aires. Disponible en:** abc.gov.ar/lainstitucion/.../autoridad_y_autoridad_%20pedagogica.pdf [Consultado 25-11-10].
- **DUSSEL, Inés (2007):** El currículum: aproximaciones para definir qué debe enseñar la escuela hoy. Fascículo 7. Ministerio de Educación de la Nación Argentina, Buenos Aires.
- **FERNÁNDEZ ENGUITA, Mariano (2001):** “A la busca de un modelo profesional para la docencia: ¿liberal, burocrático o democrático?”. Revista Iberoamericana de Educación N° 25. (Enero-abril)
- **FUMAGALLI, Laura (2010):** “El currículum como norma pública”. Clase 2 perteneciente a la Diplomatura Superior en Currículum y Prácticas escolares en Contexto. Buenos Aires. FLACSO virtual, Argentina.
- **GAMARNIK, Cora (2010):** “La cultura popular: diferentes perspectivas teóricas, historia del concepto y panorama actual”. Clase 7 perteneciente a la Diplomatura Superior en Currículum y Prácticas escolares en Contexto. Buenos Aires. FLACSO virtual, Argentina.
- **GONZÁLEZ AMORENA, M. Paula: (2004)** “Formación de la ciudadanía e identidades: Los cambios de la reforma educativa argentina. Una mirada desde los libros de textos.” En Formación de la ciudadanía: las tics y los nuevos problemas. Editores María Isabel Vera; David Pérez Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
- **HARGREAVES, Andy (2007).** “El cambio educativo: entre la inseguridad y la comunidad”. Revista Propuesta Educativa N° 27.
- **NÚÑEZ, Violeta:** “Los nuevos sentidos de la tarea de enseñar. Más allá de la dicotomía 'enseñar vs asistir’”. Revista Iberoamericana. N° 33-setiembre 2003-.
- **PORRO, Isabel e IPPÓLITO, Mónica: (2003)** “Educación política y régimen político. Un recorrido por la enseñanza de lo político en la escuela media argentina (1953-2003)” Trabajo presentado en el 6to. Congreso de Ciencia Política de la Sociedad Argentina de análisis político. Universidad Nacional de Rosario. Noviembre de 2003.
- **REGUILLO, R. (2007):** Formas del saber. Narrativas y poderes diferenciales en el paisaje neoliberal. En A. Grimson (ed.). Cultura y Neoliberalismo. Buenos Aires: CLACSO
- **VIDAL, Diana (2010):** “Cultura escolar. Una herramienta teórica para explorar el pasado y el presente de la escuela en su relación con la sociedad y la cultura”. Clase 1 perteneciente a la Diplomatura Superior en Currículum y Prácticas escolares en Contexto. Buenos Aires. FLACSO virtual, Argentina.
- **VILLANUEVA ROA, Juan de Dios: (2001):** “El Aprendizaje en los adultos”. Medicina de Familia (And) Vol. 2, N° 2. Disponible en www.ite.educacion.es/formacion/materiales/.../1_aprendizaje_adultos.pdf. [Fecha de consulta] 15/11/06
- **ZELMANOVICH, Perla (2010):** “Los saberes en relación con las subjetividades de niños, jóvenes y adultos”. Clase 19 perteneciente a la Diplomatura Superior en Currículum y Prácticas escolares en Contexto. Buenos Aires. FLACSO virtual, Argentina.